

LA ESPERANZA Y SU INFLUENCIA EN NUESTRAS VIDAS

El Diccionario San Pablo sobre el cristianismo define la esperanza como “la espera confiada de un bien prometido por Dios.”

Desde catecúmenos hemos venido incluyendo a la esperanza, junto con la fe y la caridad, entre las virtudes teologales, es decir entre las virtudes directamente referidas a nuestra relación con Dios.

Chus Villarroel en un curso que acaba de darnos en Maranatha, consideró a la esperanza como un producto de la voluntad si bien, siguiendo a Isaías en su capítulo 8º, estima que el Espíritu Santo puede atribuirnosla como un don en cuyo caso, lo que recibimos, excede con mucho lo que puede originar nuestra naturaleza.

Mi propósito para una enseñanza que expuse hace unos días en Hossana no fue otro que el de seguir la trayectoria de un personaje con claros vaivenes en torno a la esperanza de suerte que, a través de ciertos avatares de su vida espiritual, pudiésemos seguir las características esenciales de esperanza y desesperanza.

Albert Camus argelino, de origen franco español, Premio Nobel de literatura en 1954 ha sido el personaje elegido. Su itinerario espiritual lo hemos podido seguir a través de la obra del pastor metodista norteamericano Howard Mumma(1).

Invitado a pasar algunos veranos en la Iglesia Americana de París, tuvo ocasión de intimar con Camus como consecuencia de la asistencia del escritor a un concierto de órgano de Marcel Dupré en la iglesia en la que durante varios veranos se hospedó y ofició el pastor Mumma. Un sermón de este último, a su vez, despertó la atención del literato que quiso conocer al reverendo.

Este nos dice que “en el corazón de aquel había una inquietud espiritual lo que le anima a elegir para su adaptación teatral determinadas obras”(Lope de Vega, Calderón de la Barca, Faulkner, Dostoievski (2).

Charles Moeller, en su conocido tratado de literatura contemporánea afirma que la elección de la obra de Faulkner no pudo ser casual (3). Entre otras cosas introdujo una frase en boca de la protagonista que no está en el original (“pero le amo porque le mataron”) que muestra una admiración por la muerte de Cristo (4). Esta idea la ratifica nuestro comentarista cuando más adelante nos afirma que “Camus no era religioso pero no desconocía el pensamiento cristiano”(5).

A continuación transcribe el relator las afirmaciones más trascendentes de su analizado. “Soy un hombre desilusionado y exhausto. He perdido la fe, he perdido la esperanza... Es imposible vivir una vida sin sentido”(6).

Luego como una muestra aún mayor de su confianza en nuestro interlocutor le expone las razones determinantes de su visita a la Iglesia Americana, la primera, a la que quita enseguida importancia, “para escuchar a Marcel Dupré”. Y la quita porque ya le había oído varias veces

en Notre Dame. La segunda- y ahí es donde aflora plenamente su confusionismo espiritual-“ porque estoy buscando algo que no tengo ,algo que no estoy seguro de poder siquiera definir”(7).

Pero aún cuando ambos conversadores abordan muchos problemas-incluso el casi insuperable de la teodicea-vamos a ceñirnos a nuestro objeto que no es otro que la esperanza tal como indicamos en nuestro título.

Una confidencia muy significativa de Camus nos vuelve a colocar en la ruta. Dice así:

“He tocado algo en el interior de mis lectores porque identifican en mis obras la angustia y la desesperación que ,al leerlas sintieron. Me dirigí al sinsentido y la incertidumbre ,principios básicos en los cuales no estoy seguro de creer aún. Esto, más que ninguna otra cosa, es lo que me consterna; esta es la raíz de mi desesperanza”(8)

Mumma, entonces, en un gran esfuerzo, localiza dos fuentes de esperanza cristiana que expresa a Camus de esta manera:

>>Hay dos hechos que los cristianos consideran que son fuente de esperanza. En primer lugar ,recuerdan lo que el Señor Resucitado ha hecho por sus vidas. Si hubiera usted podido preguntar al apóstol Pablo porqué tenía él esperanza, le hubiera respondido algo así:

<<Recuerdo la clase de hombre que era yo antes de que Cristo entrase en mi vida. Era un duro fariseo, contumaz, censor, severo en mis juicios. Perseguí a gente inocente hasta su muerte. Entonces Cristo entró en mi vida y fundió mi dureza. Él me sorprendió. Él hizo de mi una criatura nueva. Donde yo antes odié, ahora amo. Donde yo fui una vez impaciente, estoy ahora dispuesto a aguantar y ser amable. Donde una vez fui altivo, ahora puedo ser humilde. Y lo que Cristo hizo por mí, lo hace por otros. Él cambia a Zaqueo de estafador a filántropo, él transforma a una adúltera en una persona pura>>.Entonces, creo yo, Pablo hubiera añadido:<<tengo esperanza, porque lo que –Cristo hizo por Pedro, por Zaqueo, por una adúltera y por mí, lo puede hacer por cualquiera>>.

El segundo hecho que da esperanza a los cristianos es el conocimiento de Dios. El mundo está bajo el control de un ser de infinita sabiduría y poder. Él no se va a rendir ni a desanimar hasta que haya provocado esa <<mejoría>>que tiene reservada para nosotros. ¿Porqué creer que este mundo nuestro está bajo el control de una inteligencia moral? Porque si no fuera así, hace mucho que se hubiera hecho añicos.

>> El Nuevo Testamento reconoce , una y otra vez, el poder del mal en nuestro mundo. Pero sabemos que Dios está con nosotros en nuestra lucha contra esos males, y que Cristo Jesús ya los ha vencido. Podemos, entonces, con esperanza, unirnos a la lucha por la paz, la seguridad y la justicia en nuestro mundo , porque Dios lucha con nosotros. La victoria final no está en nuestras manos ,sino en las de Dios, y Él prevalecerá.

Otro tema importante de nuestro libro es el de Nicodemo. Lo planteó ,de repente, Camus de esta manera:” Y al que no he conseguido entender hasta el día de hoy ; ¡ a ese Nicodemo!”. Me complació mucho que trajera a Nicodemo a colación. Tomé la biblia y me fui al capítulo tres del evangelio de Juan y lo releí. Conversamos sobre él. Me dijo :

“¡ He aquí uno de los sabios de Israel ¡ Está buscando algo que le falta. Me siento totalmente identificado con Nicodemo, porque yo tampoco estoy seguro sobre todo esto del cristianismo. No comprendo eso que Jesús le dijo a Nicodemo:” <<debes volver a nacer>>.

“Albert-le dije-, pensemos un poco acerca de esa expresión,<<volver a nacer>>, porque estamos yendo a la verdadera importancia del bautismo. ¿cuál fue la respuesta de Jesús?”

Camus dijo inmediatamente:- “¡bien sabe usted cuál fue! ¡El simplemente dijo que debes volver a nacer! .Conozco las palabras exactas:<<El hombre que no naciere de agua y espíritu, no puede entrar en el reino de Dios>>, sea lo que sea. Y dijo: lo que nace de la carne ,carne es ;y lo que nace del espíritu, espíritu es>>. Y entonces Nicodemo dijo: Me maravillo ante ello: que es necesario nacer de nuevo>>.

“Bueno-dije-, pensémoslo un poco. Déjeme contarle lo que siento en el fondo y haber si puedo exponerlo de forma clara. Para mí ,nacer otra vez es entrar de nuevo o partir de cero en el proceso de crecimiento espiritual ,hacer borrón y cuenta nueva, por así decirlo. Es recibir el perdón. Es recibir el perdón porque le has pedido a Dios que perdone todos tus pecados pasados, de tal manera que la culpa, las inquietudes, las preocupaciones y los errores que hemos tenido en el pasado son perdonados y realmente se comienza de nuevo partiendo de cero.”

>>No sé cuál sería el término empleado en francés para un peso o una atadura, pero la persona que acepta el perdón cree entonces que no hay hipotecas ni gravámenes sobre uno. La cuenta está a cero, la conciencia está limpia. Se está preparando para ir hacia adelante y comprometerse en la nueva vida, una peregrinación espiritual. Usted está buscando la presencia de Dios mismo.

Y después de ésta larga y clarificadora referencia a Nicodemo vamos a terminar con dos más. La primera al Papa Francisco quien en la misa celebrada el 17 de Marzo último en la capilla de la Casa Santa Marta nos invitó “ a no perder nunca la esperanza con la seguridad de que no seremos decepcionados” pues también la esperanza es “lo que nos da la paz en los momentos más oscuros de la vida” añadiendo que “cuando no hay esperanza humana –la virtud teologal a que nos referíamos al principio de este escrito- está esa fuerza que te conduce hacia adelante humilde, sencilla pero que te da alegría; otras veces solo la paz”. Pero nunca disminuye “la seguridad” porque” esa esperanza no defrauda”(11).

La segunda a Manuel Gesteira Garza que tituló su esperada cristología como “Jesucristo horizonte de esperanza”(12)

¡ GLORIA AL SEÑOR ¡

Junio 10 -2016

Fernando Escardó

NOTAS

- (1) Howard Mumma "El existencialista hastiado" conversación con Albert Camus, edición de José ángel Ageas. La voz de papel , primera edición Diciembre 2005
- (2) Idem, idem pags 20 y 21
- (3) Literatura del siglo xx y cristianismo, tomo I , editorial Gredos 1955
- (4) Pag 20 de la obra del reverendo Mumma
- (5) Pag 29 idem
- (6) Pag 37 idem
- (7) Pag 80 idem
- (8) Pag 122 idem
- (9) Pags 162 y 163 idem
- (10) Pags 168 y 169 idem
- (11) L'Observatore Romano del 25 de Marzo pag 7
- (12) PPCeditorial, Madrid 2011

Madrid MAYO 2016